

# Gustavo Labarca Garat: "Consideración En Torno a las Palabras"

Por HERNAN DEL SOLAR

Leemos en la presentación: "Ediciones Periodísticas y Estadísticas" inaugura su Departamento de Producciones Literarias con esta obra que ha sido atentamente seleccionada".

La atención no ha podido ser más útil y oportuna: se ha seleccionado un libro cuya temática —en lenguaje— será siempre actual y, en esta hora, debería interesar profundamente a quienes escriben y a todos los que —similes lectores— más de una vez querían, ante un libro, que el idioma no se mostrara tan deshacapado. Gustavo Labarca Garat es un escritor que puede tratar debidamente un asunto de tal importancia. Es de los que tienen cosas que decir y saben decirlas. No abundan gran cosa por el vasto mundo, aunque algunos crean lo contrario.

Pero debemos señalar algo, antes de seguir: Ediciones Periodísticas y Estadísticas constituyen una novedad muy sencillable. Esta primera muestra, impresa con sobria elegancia, en tamaño grande, papel verge, y encuadrada en papel tela, es edición bilingüe: castellano e inglés. Manifiestan los editores: "Para analizar asuntos culturales, científicos, económicos, tanto como para cognoscir y contrastar, privada o internacionalmente, se requiere entender y manejar idiomas en forma expedita. Es la razón que nos move a iniciar ésta serie de producciones en varios idiomas simultáneamente, ambiciando a los requerimientos del consumo y satisfaciendo las exigencias latentes".

Estos datos, que parecen de limitada importancia, la tienen, sin embargo, y más de un lector les acogerá con interés tan favorable como el nuestro al diario.

Entremos ahora al libro propiamente tal. Nos ofrece, ineludiblemente, un par de epígrafes —el primero, del admirable Alfred North Whitehead; el segundo, del agudo Oscar Wilde—; luego, un breve y penetrante prólogo de Edmundo Concha, escritor que nos ha acostumbrado a su lucidez; y, por último, de principio a fin, el ensayo de Labarca Garat, realizado con una lucidez que no pesa, sigiloso, sin que en una sola línea —tratándose de un tema que no pocos invita a la jerga melemele, con anteojos y tartajos— encuentremos una palabra pechada con apercibimiento, ni sanciente, griega antigua, o filosofía alemana a tropiezos con el buen entendimiento.

A la entrada, la frase de Whitehead señala rectamente hacia el espíritu del libro: "Es función de la gran literatura evocar el sentimiento vivaz de lo que late tras las palabras". Aquí está, sin más, resumida claramente la actividad del escritor. Labarca Garat la estudia, a veces como jugando, y puede hacerlo porque la inteligencia le permite meterse en el complejo problema de las palabras y, dentro de su multiplicidad, establecer la juguetona voluntad de tomar ligero, amable, lo que por tradición se considera rígido, grave, casi ingrato. Hablar de palabras no es tarea que convenga a cualquier hablador. Lo dijo cierta vez, con su consumadoocencia, Ortega y Gasset, asegurando que nadie dice lo que dice, cuando discute de cosas banalidades, que todo eso nada importa, porque sólo se trata de cuestión de palabras. Y agregaba el filósofo, sonriendo, que era aquél un optimismo de veras grande, porque en realidad son muy pocos los que pueden hablar de palabras y valga la pena estuchártelas.

Gustavo Labarca Garat no pretende asumir una actitud magisterial. Eso lo dice para los que no aman las palabras y si, por desgracia, el magisterio. Es decir, no el respetable, sino el de la pertinacia. Porque ante las palabras, el autor se expresa con sencillez. Muy bien sabe que una expresión clara y sin entredichos da pedeldumbre a una idea y encante a un estilo. Hay que encontrar esa expresión tonta cuando se habla como

cualquier se escriba. Suelo no ser fiel. Las palabras son traicioneras. Si se las desculpa, estás a rodar cuando abajo un pensamiento o inflan ridículamente una emoción. De aquí que sea imprescindible, en el trato con ellas, demostrarles un amor vigilante. Sobre todo, el escritor, obligado a trabajarlas, principalmente cuando anhela dar la impresión de la espontaneidad. Acerca de ésta, manifiesta Labarca Garat: "Escribimos 'espontáneamente'. Pero la espontaneidad no existe. Es decir: en la espontaneidad no está la sinceridad. Del impulso espontáneo sólo desprenden partículas de nuestra verdad, vaciándolas en palabras. Llegamos esperando nos respondan lo que 'hemos querido decir'. Pero ya no queremos decir lo mismo que describíamos. Tratamos de abrimos paso en la espesura, deshaciendo, cortando, entretejiendo. Sólo llegamos a obtener respuesta cuando hemos cambiado su envoltura. Ya esa transformación, sin quererlo, hemos modificado nuestra tesis. No es raro que terminemos defendiendo su antítesis".

En suma, buscando la verdad que deseamos expresar con la mayor sinceridad posible, nos metemos en un movimiento circular vertiginoso. De tesis a antítesis, convierte por lo menos llega a una aceptable síntesis.

Y más dice Labarca que, obligado a expresar a nuestra conciencia lo que tratamos de expresar a los demás, no nos queda más remedio que la punción en un titil oscuro, donde reside lo hondo de lo que somos. Después, las palabras tienen que cantar la aventura, y es faena lenta, habil, la que se necesita para no desfigurar el viaje.

Considerando las palabras —lo que son y pueden ser— el autor va como de pose por el amplísimo campo de la expresión, y en él se encuentra con autores, con libros, con lectores, con teorías, y —en cuanto es oportuno— hace alguna observación perspicaz. Es verdaderamente grato ir por entre sus palabras que están chispiando sobre otras mismas, sin pretenencias vanas, con ánimo confidencial que a menudo lleva de acompañante a un recto guardaespalda: el buen humor.

De pronto llegamos ante las preocupaciones de estilo y Labarca Garat compara el exceso de libertad, que "no consagra virginalidad y ordenanzas, con el exceso de gravedad y erudición, que arrastra una rigidez retórica sordideza. Ambas gravitaciones son gravísimas para un escritor. Labarca se comunica acerca de esto con Ayn, y éste lescribe una carta que se transcribe. El gran escritor, maestro de artificio, dice unas cuantas cosas de importancia, con su habitual claridad y precisión. Dice, por ejemplo: "Esto de las sencillezas y disponencias en la prosa constituye, desde que empieza a escribir, el eje de mis dificultades. Inútilmente me digo que no importa, que en las mejores clásicas abundan y sobreabundan, que otorgarles tanta importancia es un estorbo, una rémora, un lastimero pernicioso, una manía como la de Flaubert, algo que revela falta de prestón interno y de verdaderas ganas de escribir: porque cuando éstas urgen y suben aquella, los pequeños escrupulos y aún los grandes, son barridos por el viento. ¡United lee a Saint-Simon! Es mi libro de erudicera. ¡Qué demonio! No le importa nada. Ni las sencillezas, ni las disponencias, ni las discordancias. Todo se lo lleva por delante como una catástrofe". Ante tan atendibles recomendaciones, termina Labarca Garat asegurando que la mejor manera de cumplir las reglas "es dudar de ellas, no esclavizarse a la línea recta".

Libras de verdadero escritor que, dueño de la ciencia gramatical, le dejó a un lado para tratar a las palabras con la penetrante camaradería que a éstas les gusta y las vueltan sumisas.

680164  
5-X-1960 SEP - 145

## Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1969

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa